

LAVINIA IENCEANU

POEMAS

VeSaNiA

el tintero
a espinas da a luz.
el vino tinto
dentro de una
mirada harapienta
se cuaja. con las
ruedas
en trebejos
sonrodadas,
alguna que otra
mente
las alas del mundo
va desplumando.
las nubes
moldean
la tristeza
del viento
que el réquiem exudó.
desfallecido
llanto
en la ironía desterrado.
sal
en las costillas
que traspasan
mi corazón.
saciado de las mil
y
una
frases que se le desploman,
un eco
contempla como
los terrones del decorado se
van disolviendo en el café.
taxidérmico silencio
...
péndolas arpándose
a sovoz. con una
soga de niebla
se ha ahorcado
el eco de
una
voz.

acedo de clarín

adormecido yace el clavel sobre el pecho
soasado
de la arena.

la soledad dentro de su toril
va rumiándose las noches en blanco y negro
y un acedo clarinazo

me
recorre
el espinazo.

envueltos en arena de sangre, pesados
cascos
sobre los pechos de grana
de un clavel.

avispas se despiertan

en la ensangrentada espuma el ensueño me sumerge.
desancla la impotencia,
pero, la aurora las saetas
emponzoñadas de
su corona
en el talón me espeta.

de la nada,
avispas bajo mi piel
se despiertan y mi soledumbre atestan.

sobre una tecla tostada de piano

me he hecho a desfilar con una sonrisa
de dientes destapados,
desenvuelta como un faquir, sobre los clavos
de la aflicción que en cada hueso
el alba nos hinca
lacerándonos la mirada,
quebrantando nuestro abrazo.
mas, tal parece que te he venido
malacostumbrando al servirte cada tarde
el desayuno en la cama. vale, pues, que lo sepas:
como que ya me estoy hastiando del mismo
almíbar de palo amargo escurrido
sobre una tecla tostada de piano.

sílabas cuscurrosas

las últimas gotas de sueño se han evaporado ya.
lo mismo que un perezoso melocotón
del ropaje de cachemira
te me despojas y por entre las rejas de la cuna de
ébano tu mirada haces rodar por encima
del puente de recuerdos
congelados en el que te he rasguñado el último
¡adiós! cuscurrosas sílabas se te rompen
en los labios
que se han arrancado el hollejo de silencio
demasiado tarde.

hortus deliciarum

¡la de veces que he intentado
aplastarme en ciernes
las amapolas!
sin embargo,
semilla por semilla en el pecho se me acurrucaron
y, ahora, del horno que
dentro de mí horadaron
en el río Lethe la lava de pétalos
desemboca.
¿acaso puedo tan solo esperar a que cada tarde
un rumor de alas se encienda
y al picotazo
que, al segar mi sentir,
el fuego extinga en las venas en las que
Prometeo
me está encadenado?

la jineta de la duda

La silla de mis convicciones de debajo de
los pies me la has quitado
en el aire... colgando...
tan solo
repiques
de campanas,
pues el pial de tu
desesperación
demasiado corto es

para alcanzarme.
A uña de mi duda me he escapado,
pero en el puente

de la ternura,
sin poder resistirme,
en marcha me he apeado.

Dolor
abajo
ahora
voy
y con suspiros de reproche me salpico.
Del pastizal de los recuerdos
la duda vuelve a asomarse y su hocico
sobre la sien izquierda se me posa, rumiando.
Al rato, desherrada irá pisando mis plantines de fortuna e ilusión.

Por el ojo de la cerradura, acechante, el orgullo su
aroma
exhala: membrillo,
mirto y bilis
medicinal.

A túrdigas me arranco la sonrisa
Y con ella los pies de mi duda vendo.
¿Arrepentimiento? Ninguno siento.
Contra el pecho estrecho mi duda y franqueo el umbral.
De un portazo cierro la puerta del autoengaño.
Las preocupaciones mundanas
me las he sacudido todas de un latigazo antes de pisar
el último peldaño.

afannoso deciso

ya no le tiemblan las manos
como a un sauce dolido de esperar.
hace mucho que del brazo se quitó el
catéter de vanas ilusiones que en el paladar un
sabor a rancio le estaba tatuando. ha dejado ya de aplastarse
contra el cenicero las horas y los pensamientos, el cálamo, de
roncharse los errores, de dejarse en el pecho aherrumbrarse la
voluntad. amanojó todos y cada uno de sus quebrantos; los hizo
mecha y fuego les prendió. de la cintura se le va derritiendo todo
escalofrío.
ahora, hasta a la sombra del menor remordimiento le ha entrado la
tos. afinados los nervios, con los tacones del brío calzada, la cola de
sueños en una mano y, en la otra, la batuta de director: *afannoso deciso, por favor*